

Dictadura o democracia: una falsa alternativa*

El artículo de Lucio Libertini publicado en la revista *Historia y Sociedad* tiene por objeto estudiar, desde la perspectiva de lo que se ha dado en llamar eurocomunismo, el problema de la construcción del socialismo en Europa. Aborda en este marco el contenido de la relación entre democracia y socialismo, la que en su opinión es la relación central para entender cuál es la vía al socialismo en ese continente.

Libertini, miembro del Comité Central del Partido Comunista Italiano y parlamentario, nos muestra que su preocupación no es únicamente la discusión de un problema teórico sino principalmente político. La construcción del socialismo en Europa, en países con una economía desarrollada que hoy vive una grave crisis estructural, con un movimiento obrero fuerte y con partidos políticos de la clase obrera que —se nos dice— tienen la perspectiva de llegar al poder.

En el artículo se discuten principalmente tres problemas, a lo largo de los cuales logra exponer

sus principales ideas de manera esquemática y en algunos casos tan breve que la argumentación nos deja con muchas preguntas.

En primer lugar, el autor plantea que Marx no hace una crítica a los «márgenes democráticos» del Estado burgués, sino que critica los límites que obstaculizan el desarrollo de la democracia en el capitalismo. Aquí incurre en una primera imprecisión. Marx no se opone, evidentemente, a la existencia de la democracia en la sociedad capitalista, pero nunca pretende darle a las formas democráticas del Estado capitalista el papel de conductoras a la sociedad socialista.

Lucio Libertini agrega que el contenido esencial del socialismo en Marx es precisamente la democracia y su expansión a un nuevo nivel. Aquí encontramos otra imprecisión, Marx nunca pretende que el socialismo desarrolle la democracia sin apellido, sino que desarrolle la democracia proletaria, cuestión muy diferente.

En segundo lugar, el autor

plantea que hoy ya no puede entenderse el socialismo como una dictadura, como una dirección autoritaria que suprime el sistema de garantías y de libertades; no puede concebirse como la supresión de la democracia burguesa más desarrollada, que es el fruto de la lucha de la humanidad por el progreso. En el socialismo la democracia debe ampliarse, evolucionar, romper los límites y las distorsiones de la democracia capitalista; sin la evolución de la democracia, sin el sistema de garantías, la participación y el control democrático se convierte en una irrealidad, la democracia se comprime.

Estas ideas son el centro del trabajo y son también la síntesis de los problemas no comprendidos por el autor.

1) No comprende que la democracia en el sistema capitalista es democracia para la burguesía y es un sin sentido pretender ampliar dicha democracia. Lo necesario es desarrollar la democracia para el proletariado. En los regímenes democráticos de las sociedades «modernas» capitalistas —incluso en aquellas más democráticas— el sistema de garantías y de libertades corresponde a formas de derecho burgués que necesariamente son producto de las relaciones de clase del capitalismo, que aparecen como algo necesario para legitimar las relaciones capitalistas y la dominación de una clase sobre el resto de la sociedad. Es expresión del orden capitalista establecido, es su «legalización». De tal manera que el sistema de ga-

rantías —aun el de las «democracias avanzadas»— no es más que la forma jurídica de expresión de la libertad burguesa, libertad que tiene como fundamento la explotación de la burguesía sobre el proletariado. Lenin nos dice que “[...] no puede hablarse de ‘democracia pura’ mientras existan diferentes clases, y sólo puede hablarse de democracia de clase.”¹ Bajo el socialismo la democracia no desaparece; por el contrario, existen ya las condiciones necesarias para que el proletariado pueda ejercer la democracia para sí.

2) Entiende por dictadura una dirección autoritaria que suprime el sistema de garantías y de libertades y presenta la dictadura como el antónimo de democracia. Lenin escribía en 1905 que desde el punto de vista burgués vulgar el concepto de dictadura y el concepto de democracia se excluyen. El burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, para él la dictadura es arbitrariedad, es abuso de poder en interés personal. En realidad, la dictadura —nos dice Lenin— es un poder ilimitado que se apoya no en la ley sino en la fuerza.²

3) Libertini parece no entender otros dos problemas: a) la

¹ V. I. Lenin, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*. Ed. Progreso, Moscú, 1972, p. 16.

² V. I. Lenin, “Historia del problema de la dictadura”, en Etienne Balibar, *Sobre la Dictadura del Proletariado*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, pp. 260-261.

* Lucio Libertini, “Democracia o Socialismo. El punto de vista del Eurocomunismo”, en *Historia y Sociedad*, núm. 13, segunda época, México, 1977, pp. 70-85.

necesidad de la dictadura del proletariado como el tipo de Estado en el periodo de transición de la sociedad capitalista a la comunista; y, b) la necesidad de destrucción del aparato de Estado burgués.

¿Por qué es necesaria la dictadura revolucionaria del proletariado? Porque “[...] el nuevo poder no cae del cielo, sino que surge y crece a la par del viejo, en oposición al viejo poder, en lucha contra él. Sin aplicar la violencia a los opresores que detentan en sus manos los órganos de poder, no es posible liberar al pueblo de los opresores.”³ La dictadura del proletariado no significa anulación de la democracia, sino anulación de la democracia burguesa y desarrollo de la democracia proletaria.

¿Por qué es necesaria la destrucción del aparato de Estado burgués? Porque el aparato de Estado burgués es el órgano en el que se apoya el poder de una minoría explotadora sobre el pueblo y, por tanto, es necesario levantar nuevos aparatos que sean la expresión material del poder de la inmensa mayoría del pueblo sobre sus explotadores.

El Estado en el capitalismo como en cualquier otra sociedad de clases, es un Estado de clase, de la burguesía. La gestión estatal se asienta en la separación de las masas del pueblo de todo ejercicio concreto del poder. Por tanto, para apoderarse del poder y conservarlo el proletariado necesita un nuevo tipo de Estado, necesita tomar el poder del Estado,

³ *Loc. cit.*, p. 268.

y destruir el aparato de Estado burgués. El proletariado nunca podrá alcanzar el poder a través de reformas, por más profundas que éstas sean. Lenin dice que la revolución proletaria precisa un nuevo tipo de Estado “[...] cuyas formas sean las de la Comuna de París, o de los Soviets, o de otras formas aún por crear en la historia.”⁴

Por último, el autor nos dice que sin el avance de la democracia la idea de la extinción del Estado se desvanece; y que sin la extensión de la democracia se ensancha la influencia de los aparatos represivos y burocráticos del Estado. Con esto demuestra no entender que la extinción del Estado es posible únicamente por la extinción de las clases sociales. Sólo a través de la dictadura revolucionaria del proletariado las clases desaparecen y el Estado se vuelve innecesario.

Para Libertini el socialismo es un problema de «evolución» de la democracia. Para Marx el socialismo es el resultado histórico de la lucha de clases, en donde la existencia de las clases va unida a fases históricas del desarrollo de la producción. Así Marx puede plantear una sociedad en donde las condiciones de la producción hacen posible la abolición de las clases.⁵

Por su análisis erróneo del problema de la dictadura del prole-

⁴ Citado por Etienne Balibar, *op. cit.*, p. 83.

⁵ Carlos Marx, “Carta de Marx a Weydemeyer”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1971.

tariado, abandona este concepto para la construcción de una alternativa revolucionaria del proletariado en Europa y no comprende

que su abandono solamente conduce a posiciones reformistas y nunca al socialismo. MA. EUGENIA CORREA VÁZQUEZ.